

Moratinos como pretexto

Enric Sopena, periodista (EL PERIODICO, 03/12/04)

El programa *59 segundos* es ese espacio que ha incorporado en TVE-1 --con dinamismo y pluralidad-- los debates políticos nocturnos. Si **Miguel Ángel Moratinos** hubiera declarado en tal programa que a él no le constaba el apoyo del Gobierno del PP al golpe de Estado de Venezuela y que, además, tenía el profundo convencimiento de que la derecha española nunca se pondría al lado de un presidente sedicioso, como lo fuera -- fugazmente-- **Pedro Carmona**, jefe entonces de la gran patronal venezolana, a nadie se le habría ocurrido afirmar que tales cosas no las debía decir un ministro de Asuntos Exteriores. Y menos por la tele y menos aún disponiendo en cada intervención de 59 segundos.

Pero en este país, de larga y penosa tradición inquisitorial --reflejada, por ejemplo, en cuadros impresionantes como los de **Pedro Berruguete** (1420), **Francisco Ricci** (1683) o **Goya** (1815-19), entre otros-- suceden acontecimientos asombrosos. Quien dice una verdad que escuece, como **Moratinos**, se arriesga a comparecer como reo ante un auto de fe y ser quemado en la hoguera del rencor, los vituperios y las injurias. La verdad de **Moratinos** escuece porque **José María Aznar** no condenó el golpe y porque los embajadores de **George W. Bush** y de él mismo acudieron presurosos en socorro del golpista.

Acontece, por otra parte, y para mayor inri, que el PP va ahora de demócrata/de/toda/la/vida, alienta guerras alardeando que hay que acabar con dictadores como **Sadam Husein** y desde que ha descubierto el desembarco de Normandía levita con los americanos olvidando, sin embargo, que no sólo combatieron por la libertad los soldados de Estados Unidos --lo que es rigurosamente cierto--, sino de otros muchos países, incluida la Unión Soviética y, por supuesto, muchos exiliados españoles. También olvida que la Casa Blanca prefirió proteger al general **Franco** --amigo de **Adolf Hitler** y de **Benito Mussolini**-- que propiciar el retorno de la democracia, vilmente liquidada por los golpistas del 36. Estamos en plena representación de una tragicomedia llamada *El mundo al revés*. Quien dice la verdad se expone a un linchamiento mediático de contenidos repugnantes --ya conocidos y sobados--, donde los insultos acostumbran a sustituir de forma sistemática a los razonamientos. ¿Qué es más grave, haberse equivocado en las formas --como admitió **Moratinos**-- o haber respaldado un golpe de Estado contra un gobernante elegido por las urnas? Parece que en este mundo vuelto del revés --al que el PP nos pretende conducir a empujones-- es bastante más importante que el Gobierno español, en este caso el de **Aznar**, muestre comprensión y hasta simpatía por un acto de ruptura constitucional flagrante --cometido en un país amigo y vinculado estrechamente a España, como es Venezuela-- que el hecho de que el ministro de Asuntos Exteriores del Gobierno siguiente lo denuncie.

EL LUNES pasado, **Aznar** en su comparecencia ante la comisión de investigación del

11-M no aportó ni una sola prueba que avalara su empeño en hacer creer a los ciudadanos -entre el 11 y el 14 de marzo-- que la autoría de la horrenda matanza en Madrid correspondía a ETA. Pero, en cambio, se permitió descalificar con dureza retórica escalofriante a todos sus oponentes, a los que acusó de haber urdido aquellos días "una gran mentira" con el apoyo de determinados medios de comunicación, singularmente la SER. ¡Paradójica situación! Aquellos que se ajustaron a la verdad de pleno, al difundir la culpabilidad del terrorismo islamista, son condenados por herejes. Mientras, aquel que ocultó deliberadamente información esencial sobre los atentados aparece como si él fuera el *sheriff* frente a un peligroso grupo de sospechosos.

No nos engañemos. El formidable intento de acoso y derribo dirigido contra **Moratinos** forma parte de la estrategia conservadora de ir a por todas, resucitando el clima de crispación contra la izquierda que con tanto éxito protagonizó **Aznar** antaño. Necesitaba el PP alguna señal esperanzadora para iniciar otra vez la batalla sin cuartel. Pues bien, el 2 de noviembre los votantes favorables a **Bush** llenaron de regocijo a la derecha española, inyectándole moral de victoria y renovado ardor guerrero. Luego la aparición en carne mortal de su ídolo más querido, **Aznar**, resistiendo heroicamente durante 11 horas seguidas los embates de los portavoces parlamentarios la ha instalado en la ensoñación del triunfo. **Moratinos** da el perfil como ministro de progre trasnochado que tanto provoca las iras del aznarismo y, por supuesto, tanto disgusta a **Bush** y su entorno. Es un enemigo a batir para romper así el frente de la política exterior del Gobierno de **José Luis Rodríguez Zapatero**, una de las claves del mayoritario sostén con el que el presidente sigue contando.

AL LADO DE **Moratinos** --es decir, al lado de **Rodríguez Zapatero**-- se han alineado de nuevo todos los partidos parlamentarios, salvo el PP, claro. Se trata de una alianza más o menos tácita que en torno a los socialistas incluye desde sectores importantes del centro-derecha moderado, como a tales efectos cabría describir a CiU o al PNV, hasta de Izquierda Unida, pasando por un mosaico de partidos ideológicamente progresistas, al margen de sus opciones de carácter nacionalista. De la capacidad que tengan **Rodríguez Zapatero** y los líderes de los otros partidos para mantener firme este pacto dependerá en gran medida que **Aznar** --¿o **Mariano Rajoy**?-- se salga con la suya. Para el PP, **Moratinos**, como tantas otras cosas, no es un problema. Es un pretexto en el *todo vale* para volver pronto al poder.